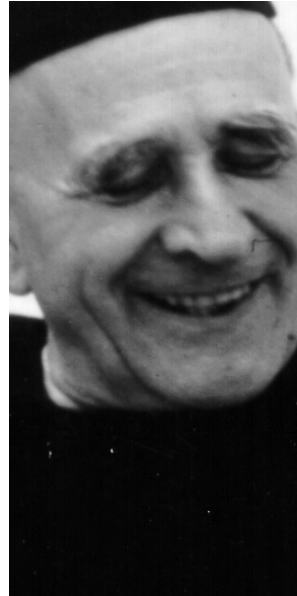


PME PADRE MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS

Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie





Presentación

Hoja Informativa Padre María Eugenio del Niño Jesús

HAN COLABORADO

Luis Menvielle,
Pierre de Cointet
Juan Maria Laurier,
Raimundo, Esteban,
Roger, Carlos Roberto
Dos Santos, Arnaud
Adrien, Carlos Alonso,
Ramón Mares, Sebastián
García y Ana Aguado.



Portada
Última cena
Icono Ruso

AÑO SACERDOTAL 2009/2010: el pasado mes de junio, en la conmemoración del 150 aniversario del dies natalis de san Juan María Vianney, patrono de todos los párrocos del mundo, Benedicto XVI proclamaba un año dedicado al sacerdocio, invitando a toda la Iglesia a unirse en una alabanza a Dios por el don del sacerdocio y a orar para pedir santos sacerdotes.

Con la edición de esta nueva Hoja Informativa, ya en el décimo aniversario de su publicación, queremos unirnos a la invitación de nuestro Pontífice y dar gracias al Señor por la institución del sacerdocio, gran regalo para la humanidad. El padre María-Eugenio tuvo una gran admiración y estima por el sacerdocio, tanto laical como sacramental, ambos ligados a la gracia que todo cristiano recibe en su bautismo, como inicio del camino hacia la santidad. *“Ambos sacerdocios están ordenados el uno al otro; ambos participan, cada uno a su manera del único sacerdocio de Cristo”* (LG10).



Pero si el sacerdocio común de los fieles se realiza en el desarrollo de la gracia bautismal (fe, esperanza y caridad), el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común. Es uno de los medios por los cuales Cristo no cesa de construir y de conducir a su Iglesia (CIC, 1547). Consciente de la grandeza del sacerdocio y preocupado por la vida espiritual de los sacerdotes, dedicó grandes esfuerzos a la formación de cuantos seminaristas y sacerdotes se acercaron a él.

RAMA SACERDOTAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA VIDA: Muy pronto, después de la fundación del grupo femenino de Nuestra Señora de la Vida, en 1932, el

padre María-Eugenio empezó a pensar en un proyecto de agrupación sacerdotal. Poco a poco, fueron acercándose algunos sacerdotes diocesanos interesados por la doctrina espiritual impartida por el padre.

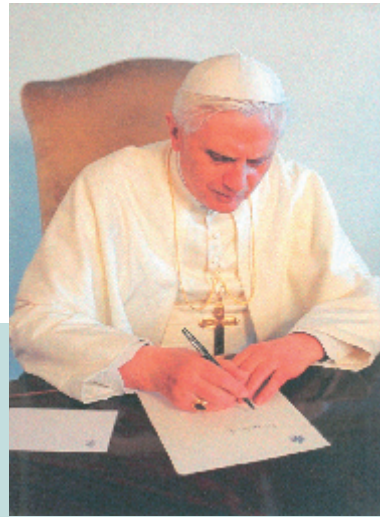
Durante las décadas de los años 40 y 50, se fue formando un pequeño grupo, que sería el núcleo inicial de la rama sacerdotal. Se iba haciendo realidad el pensamiento del fundador, que se había expresado así: *“En, Notre-Dame de Vie, tenemos necesidad de este grupo, si en una obra de perfección no está presente el sacerdocio, se queda coja”*, y en otro momento: *“Desearía que Notre Dame de Vie fuera una escuela de vida espiritual y que los sacerdotes pudieran realizar aquí, una escuela de espiritualidad teórica y práctica”*.

A lo largo de estas páginas, vamos a descubrir, a través de los distintos artículos y testimonios, la realidad de la Rama Sacerdotal del Instituto Secular Nuestra Señora de la Vida.

Desde el año 1964, esta rama sacerdotal camina junto con las otras dos ramas de laicos consagrados: hombres y mujeres, formando un único Instituto, reconocido por la Iglesia, con tres ramas autónomas, que comparten el mismo carisma fundacional.

Que el año sacerdotal impulse a todos los sacerdotes a identificarse totalmente con Jesús Crucificado y Resucitado, para que siguiendo el ejemplo del cura de Ars sientan de forma constante y profunda la responsabilidad de su misión que es signo y presencia de la misericordia infinita de Dios.

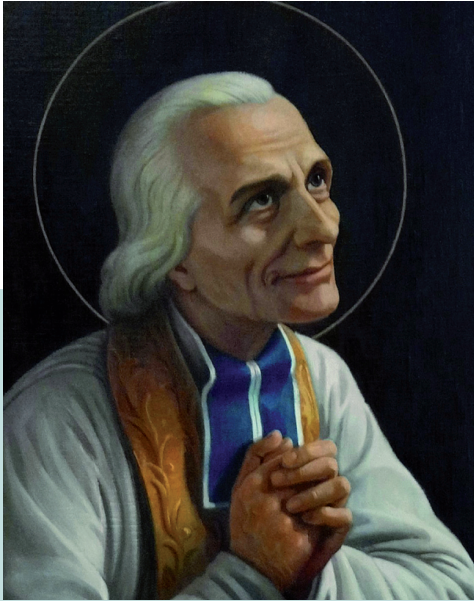
No hay necesidad de hablar mucho para orar bien, nos enseña el Cura de Ars. “Sabemos que Jesús está allí, en el sagrario: abrámosle nuestro corazón, alegrémonos de su presencia. Ésta es la mejor oración”



Benedicto XVI:

“El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”, repetía con frecuencia el Santo Cura de Ars. Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma.

Tengo presente a todos los presbíteros que con humildad repiten cada día las palabras y los gestos de Cristo a los fieles cristianos y al mundo entero, identificándose con sus pensamientos, deseos y sentimientos, así como con su estilo de vida. ¿Cómo no destacar sus esfuerzos apostólicos, su servicio infatigable y oculto, su caridad que no excluye a nadie? Y ¿qué decir de la fidelidad entusiasta de tantos sacerdotes que, a pesar de las dificultades e incomprendiones, perseveran en su vocación de *“amigos de Cristo”*, llamados personalmente, elegidos y enviados por Él?



Juan María Vianney:

El sacerdote está entre Dios y los hombres como el vidrio entre la luz y nuestro ojos. El sacerdote ha de estar siempre listo para atender a su prójimo. ¡Celebrar la Santa Misa, estar atento de los demás! ¡Qué dicha!

El hombre tiene un hermoso deber y obligación: orar y amar. Si oráis y amáis, habréis hallado la felicidad en este mundo. La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Dios y el alma son como dos trozos de cera fundidos en uno solo, que ya nadie puede separar. Es algo muy hermoso esta unión de Dios con su pobre criatura: es una felicidad que supera toda comprensión.



Padre María Eugenio del Niño Jesús:

Debemos invocar al cura de Ars como protector, pienso que podemos esperar mucho de él. Con frecuencia, se le muestra orientado hacia la reparación o la mortificación, y sin embargo estaba orientado hacia Dios, un hombre que quería dar los hombres a Dios y que quería dar Dios a los hombres. Tenía una vida eminentemente teologal. (1964)

Pidamos al cura de Ars que nos enseñe lo que enseñó a sus parroquianos, a establecer la comunicación con Dios, a quedarnos delante de Dios sin sentir nada, sin ver nada, sin entender nada. Apoyándonos sólo en la fe.

Espiritualidad Sacerdotal

P. Luis Menvielle (I.S.NDVie)



El padre María-Eugenio predicó numerosos retiros para sacerdotes y seminaristas, consideraba ese ministerio fundamental. Terminó su último retiro diciendo: *“Me he sentido feliz compartiendo con vosotros mi experiencia y abriéndooos un poco mi alma a través de la enseñanza que he intentado daros”*.

En este Año del Sacerdocio brindamos las grandes líneas de su espiritualidad sacerdotal.

Esperamos que puedan ayudar a los sacerdotes a caminar hacia la santidad y que animen a los laicos a seguir apoyando a los sacerdotes en su misión, con mayor conciencia de la grandeza del sacerdocio ministerial.



Jesús, el Único Sacerdote

El padre Maria Eugenio habla siempre del sacerdocio desde el misterio de Jesús, Sumo Sacerdote de nuestra fe (He 3,1), el Sumo Sacerdote que necesitábamos (He 7, 26), Mediador entre Dios y los hombres. *“Quien dice Sacerdote dice Mediador. Es el concepto que mejor nos descubre la misión de Cristo”*.

Es Mediador por su ser: desde el primer instante de la Encarnación, Jesús une la divinidad y la humanidad en su Persona. *“Jesús lleva en sí la luz increada que es Dios y toda la luz que Dios ha querido manifestar al mundo, la vida propia de la Trinidad y la vida que Dios quiere derramar en las almas. En él están todos los tesoros de la sabiduría y de la gracia”* (QVD pg 87).

También es Mediador por la misión que recibe del Padre: *“Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.”* (He 5,6) Jesús realiza cada acto de su vida con la plenitud del amor que posee, amor que le hace exclamar: *“Yo amo*



al Padre” (Jn14, 31); amor que le hace *“amar a los suyos hasta el extremo”* (Jn13, 1). Posee también *“toda la luz y los conocimientos necesarios para llevar a cabo sus diferentes funciones, especialmente su función sacerdotal de mediador entre Dios y los hombres”* (Movidos por el Espíritu pg 174).

Pero en concreto, ¿cómo ejerce Jesús su sacerdocio? *“Nuestro Señor, a lo largo del Evangelio, va revelando progresivamente los diversos aspectos de su papel de Mediador. Utiliza un simbolismo muy rico. Nos dice: Soy el Buen Pastor, la Luz, la Vida, la Puerta,*



la Viña; vemos que es al mismo tiempo el representante de la Humanidad ante Dios. Carga con el pecado de la humanidad para borrarlo. Se coloca entre el cielo y la tierra como víctima mediadora, inmolando su propia persona. Gracias a este sacrificio, nos obtiene el perdón de Dios, la luz, la vida, todos los bienes sobrenaturales. Nos reconcilia con Dios; no es solamente la Víctima, es el Salvador y pone a nuestro alcance los bienes del cielo. Más aún, nos da su humanidad y su divinidad como alimento para que nos alimentemos de los bienes del cielo, de Dios. Es el Mediador hasta el final de los tiempos. Cristo es mediador por entero. Veis que nos encontramos aquí en el centro del cristianismo.” (1945, inédito)

Jesús es pues Mediador por su ser divino-humano y por su vida. Realiza perfectamente su misión porque “todos los actos que hace son actos del

Verbo Encarnado, actos sacerdotales, actos perfectos” (inédito). “Tiene a su disposición una gracia infinita: la unción de la Divinidad, que le hace mediador perfecto, que le hace testigo perfecto y otorga un mérito infinito a sus actos y sufrimientos. En Cristo Jesús se da una conformidad perfecta entre la gracia y la misión: su gracia infinita le sitúa, en un grado eminente, a la altura de su función de mediador.” (Movidos por el Espíritu pg 325)

Los sacerdotes son instrumentos de Cristo, Único Sacerdote

Con la Ascensión y después de Pentecostés, Cristo Resucitado introduce a la Iglesia en una nueva etapa: a partir de ahora, el Espíritu Santo la conducirá, habitando en el corazón de sus fieles y dando a algunos de ellos la misión de enseñar, de santificar y de gobernar, gracias a un poder especial, el carácter sacerdotal, que según la expresión del padre María-Eugenio, los convierte en instrumentos, embajadores, delegados, vicarios de Cristo.

“Jesús había precisado su misión no sólo con respecto a la Eucaristía “Haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19), sino más ampliamente: “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo” (Jn 20, 21). “Cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra

será desatado en el cielo" (Mt 18,18). ¡Imposible concebir poderes más amplios ni misión más universal! "*Jesús se va, y a partir de ese momento son ellos los que han de regir su Cuerpo místico, la Iglesia*" (Movidos por el Espíritu pg 326). Estos poderes les son comunicados en el momento en que el obispo impone las manos sobre el ordenando.

La tarde de su ordenación sacerdotal, el padre María-Eugenio meditaba así: "*Oh Jesús, Sumo Sacerdote, me has tomado y elevado hasta ti, me has identificado contigo dándome los poderes de tu Sacerdocio qué sublime realidad Adoro tu acción misteriosa, Jesús Sumo Sacerdote, Vivo, identificado con mi persona; y frente a la oscuridad del misterio, más bella que todas nuestras luces, te ofrezco en primer lugar la alabanza silenciosa del asombro y de la paz profunda con que me has llenado*" (4 febrero 1922).

De la ordenación sacerdotal a la santidad

Con el carácter sacerdotal, el sacerdote recibe una misión: "*¡Eres sacerdote!*". Una vez ordenado, gastará su vida actuando en nombre de Cristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia; ha recibido la capacidad de hacerlo independientemente de cómo sea su vida espiritual. Ciertamente un sacerdote infiel puede consagrar el pan y el vino de la Eucaristía, y éstos se convierten de verdad en el cuerpo y sangre del Señor.



Es lógico que quienes por su carácter sacerdotal actúan en nombre de Cristo Sacerdote, si viven del Espíritu, se asemejen a Cristo, sean uno con Él. La institución del sacerdocio, en la tarde del Jueves Santo es inseparable del descenso del Espíritu Santo el día de Pentecostés (QVD pg 1187 ss). Con el poder o carácter sacerdotal, el Señor da una gracia que permite al sacerdote ejercer dignamente su ministerio y le ayuda a caminar hacia la santidad.

Luz y Amor

Tomemos un ejemplo para entenderlo mejor. La primera misión del sacerdote es la predicación de la Palabra. El carácter sacerdotal le da autoridad para predicar. Para estar a la altura de esta misión debe meditar la Palabra y [...] poder compartirla. Pero sobre todo debe



rezar intensamente. El padre María-Eugenio describe los efectos de una contemplación que se mantiene fiel a pesar de la sequedad que la acompaña: cuando el orante termina de orar - aunque le haya costado mucho mantenerse en una actitud despierta de fe - y pasa a las actividades del ministerio, toma conciencia de que *“sus facultades se han vuelto más penetrantes, parecen incluso llenas de luz y amor. Los textos sagrados brillan con nueva claridad; los escritos de los santos revelan su sentido más profundo. En sus facultades sosegadas, la luz brilla y se desborda el sabor sobrenatural”* (QVD pg 665).

Sucede lo mismo con el amor. Al ejercer su ministerio con una fidelidad de amor cotidiana y delicada, el sacerdote hace crecer en él este amor que poco a poco va invadiendo su persona, purifica y ablanda sus facultades, las entrega al Espíritu Santo que es Amor y que le va

transformando hasta la plenitud de la santidad.

El amor es fuerza de comunión que une con el ser amado. Quien ama a Jesús se une con Él y *“tiene los mismos sentimientos que tuvo Jesús”* (Fil 2,5). Por la gracia bautismal, el bautizado está orientado a la semejanza con Jesús, en su misterio de Hijo de Dios. El amor, que forma parte de la gracia bautismal, le une al Hijo de Dios y bajo la acción del Espíritu Santo, le hace gritar con Jesús: *“Abba, Padre”* (Gal 4,6). Si el bautizado es sacerdote, ese mismo amor, en virtud del carácter sacerdotal, le configura todavía más con Jesús como Cabeza y el Pastor de su Iglesia. *“¿Me amas?”*, pregunta Jesús a Pedro *“Apacienta mis ovejas”* (Jn 21, 15-17). Cuando el Espíritu ha hecho su obra en él hasta el punto que el amor lo ha invadido todo, que el amor es la razón y el motor de cuanto hace, incluso el origen de la luz (QVD 1026), entonces

el sacerdote realiza su ministerio movido por el Espíritu. Sus facultades humanas están totalmente orientadas al servicio de Cristo Sacerdote, su gracia le permite corresponder perfectamente al carácter sacerdotal recibido en la ordenación.

Identificado con Jesús, Único sacerdote, el sacerdote santo se convierte en mediador, buen pastor, luz, amor. Se identifica con su misión, ya no hay discordancia entre la misión recibida y la manera de llevarla a cabo: *“Nuestro sacerdocio, nuestra mediación se ejerce no solamente por el carácter sacerdotal, sino también por la plenitud de gracia que el Espíritu Santo utiliza para que cumplamos nuestra misión sacerdotal”* (Presencia de luz pg 294). Esta enseñanza coincide tanto con la del Decreto Conciliar... que comprendemos la alegría del padre María-Eugenio cuando fueron publicados los documentos de Vaticano II: *“Los decretos del Concilio llevan el sentido de Dios en cada una de sus líneas”* (Retiro para sacerdotes 1966).

De Getsemaní a Pascua

Jesús es sacerdote porque es mediador entre Dios y el hombre. Él, Hijo de Dios el Inocente por excelencia, descendió a las profundidades del pecado de la humanidad para tomar sobre sus hombros a la oveja perdida y llevarla hacia Dios. El padre María-Eugenio contempla sobre todo en Getsemaní al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Con Jesús, todo bautizado, pero de forma especial el sacerdote, está



llamado a entrar en el misterio [...] de la lucha dramática entre el poder de las tinieblas y la santidad de Dios:

“Si somos verdaderamente sacerdotes, seremos, como Jesucristo, los corderos que llevan el pecado del mundo. No debemos excluir esa perspectiva, me parece normal en la vida de un sacerdote que es otro Cristo. ¿Con qué pecados cargaremos?... No con todos, pero es casi inevitable, si somos fieles, que tal o cual de ellos pese sobre nuestra vida, relacionado quizá con alguna tendencia presente en nosotros y que parece resurgir en algún momento” (inédito 1966).

Con Jesús y como Él, el sacerdote hace de su persona un sacrificio para la salvación del mundo.

“Me parece que en la vida de todo sacerdote entregado a Dios hay esta participación al sufrimiento de Cristo” (inédito). *“Imitad con vuestra vida lo que*

celebráis y conformaos con el misterio de la cruz del Señor” dice el obispo a los nuevos sacerdotes al entregarles el cáliz y la patena para la Eucaristía.

La tarde de su ordenación, el padre María-Eugenio meditaba: *“Quieres asociarme a tu sacrificio. Me ofrezco a Ti para todo lo que quieras, para la paz y la alegría así como para la oscuridad y el sufrimiento”*. A la tarde de su vida, el jueves santo de 1967, en cama y muy débil, no pudo participar en la Celebración de la Cena. Le llevaron la comunión. Confesó que su enfermedad le ha *“clavado en la cruz”* con Cristo: *“Rara vez, he tenido la ocasión de decir una misa tan bella”*.

El día de su muerte, lunes de Pascua, aunque ya casi no podía hablar, sintió la necesidad de pronunciar las palabras de la consagración en el momento de recibir la comunión. Su vida era una Eucaristía. Pocas horas más tarde se apagó, diciendo: *“Voy al abrazo del Espíritu Santo”*. Como tanto lo había deseado y esperado, el Espíritu le había invadido e identificado totalmente a Jesús, Único Sacerdote.

El 20 de febrero de 1965, dos meses después del comienzo de la Rama sacerdotal de Notre Dame de Vie, el padre María-Eugenio se sintió impulsado a decir a los miembros del Instituto las siguientes palabras, que contienen el fundamento de su espiritualidad sacerdotal:



Cristo Jesús, al ser bautizado por Juan y comenzar así su vida pública, recibe inmediatamente el Espíritu Santo.

Cristo Jesús, cuando confiere a sus apóstoles el sacerdocio y su misión, les pide con insistencia que, para ejercerlos, no dejen Jerusalén antes de haber recibido el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles el día de Pentecostés, y de este modo, se hace alma de la Iglesia y alma de nuestras almas.

El apóstol Pablo, transformado por su conversión en el camino de Damasco, habitó durante tres años en el desierto para realizar su gracia y conformar su alma con el nuevo Espíritu que había recibido.

Todo sacerdote, antes o después de recibir el sacerdocio, siente la necesidad de retirarse por un tiempo en soledad para realizar la presencia viva y operante del Espíritu Santo en la Iglesia y en su propia alma y para aprender a conformar su acción a la del Espíritu Santo, con una actitud de docilidad. Y después, ha de trabajar con todas sus fuerzas para perfeccionar esta docilidad.



ORAMOS con el padre María-Eugenio

Después de la Cena, Jesús lo deja entrever a sus apóstoles, que han comulgado por primera vez y han sido ordenados sacerdotes: *«Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El sarmiento separado de la vid no es más que un sarmiento que será tirado al fuego. Sin mí, no podéis hacer nada»* (Jn 15, 1.4.5).

Toda nuestra vida sobrenatural depende de nuestra unión con Cristo. Separados de él, no somos nada y no tenemos valor ni existencia en el orden sobrenatural.

Por eso, la oración sacerdotal antes de la pasión es una gran súplica de Cristo por sus apóstoles y por los que crean en su palabra: que sean uno con él, como él y el Padre son uno, para que puedan ver su gloria (Jn 17, 21.24). Cristo lo exige como precio de su sacrificio. Tal unidad es el fin de la encarnación y de la redención. Es vital para nuestras almas y para la Iglesia.

El apóstol san Pablo explicará esta doctrina haciendo de ella una síntesis. Se proclama heraldo del gran misterio



que es el misterio de Cristo, del designio eterno de la misericordia divina que, después de la caída, al restaurar todo por su Verbo encarnado, le dio la primacía en todas las cosas, juntó en él todo lo que el pecado había separado, nos incorporó a él para que por él y en él tengamos la purificación, la salvación y la santidad, y para que con él formemos un solo cuerpo, que es el Cristo total o la Iglesia. In Christo Jesu: ésa es la idea maestra de la doctrina de san Pablo, la esencia del cristianismo (Ef 1,3-14).

La Iglesia es Cristo difundido o expandido en sus miembros. Le prolonga, proporcionándole personas en las que Cristo revela las riquezas de su gracia y

por las que continúa su misión sacerdotal en la tierra. La gracia divina, que no puede llegarnos sino por Cristo, nos encadena a Cristo y nos hace de Cristo. De esta forma, nosotros somos de Cristo y Cristo de Dios.

Considerar a Cristo, imitarle en sus acciones, en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus deseos, seguirle de Belén al Calvario, es el camino más seguro y más corto. Hacer presente a Cristo, haciéndole vivir en mí mismo, es la suprema perfección. Unidos a Jesús y afianzados en él, estamos ya al final de nuestras ascensiones y en nuestro puesto de eternidad (Quiero ver a Dios, pg 88-91).

Formar Sacerdotes

Contempla-activos

P. Pierre de Cointet (I.S.NDVie)

¿Cómo preparar actualmente, a los jóvenes, para que lleguen a ser sacerdotes en un mundo cambiante?



Pierre de Cointet, sacerdote de Nuestra Señora de la Vida y profesor de teología, nos cuenta cómo se intenta dar respuesta a esta pregunta, con la formación en el *Studium* de Notre Dame de Vie, constituido por el Seminario y la Facultad de Teología.

El profeta es un hombre de Dios movido por el Espíritu

El padre María-Eugenio estaba fascinado por el profeta Elías, hombre elegido por el Espíritu, gran activo capaz de defender los derechos de Dios en medio del pueblo y a la vez, gran

contemplativo, viviendo siempre en la presencia del Señor: *“El profeta es un gran vidente de las cosas eternas y un familiar de Dios”* (QVD, pg453)

Unir la acción y la contemplación, impregnar todo el ministerio sacerdotal de la caridad de Cristo, este era el pensamiento del padre: *“La caridad brota del seno de Dios. El apóstol debe dirigirse hacia las fuentes de esta vida divina, que son los sacramentos. ... Amigo de Dios, tiene la obligación de estar habitualmente cerca del huésped interior que difunde esta caridad en nuestras almas”* (QVD, 1186)



Una vida al servicio de la formación apostólica

El padre María-Eugenio sentía una llamada en su interior: formar, como él mismo decía, “*apóstoles contemplativos*”, siguiendo la tradición siempre viva del Carmelo. El Instituto Nuestra Señora de la Vida es fruto de su fidelidad a esta llamada. También lo son, las obras de educación humana y cristiana relacionadas con el Instituto: escuelas, centros espirituales o de catequesis, etc. Cada vez que pensaba en la posibilidad de una Rama Sacerdotal, unida al Instituto Notre-Dame

de Vie, ya evocaba relacionada con ella, “*una organización para la formación de sacerdotes, espiritual, teológica, bíblica*”, “*una escuela de teología mística*”, y que pudiera dar respuesta a los interrogantes que surgen en la vida sacerdotal (inédito). La importancia que daba a esta formación, se ve en el tiempo que dedicó a los retiros dirigidos a sacerdotes y seminaristas. Esta preocupación por la formación sacerdotal, se concreta también con la construcción, en el año 1954, del Colegio Internacional de los Carmelitas en Roma (Teresianum), dedicado a la formación de los sacerdotes de la Orden del Carmen. En todo momento, estaba dispuesto a acompañar a los seminaristas para que echaran “*raíces espirituales*”.

Para ayudar en esta formación sacerdotal, el padre María-Eugenio intuía una institución estable, cercana al lugar de la fundación de Notre-Dame de Vie (Venasque-Francia). Esta intuición se encarna en el Studium, que desde 1975, funciona como Seminario destinado a formar a los seminaristas incardinados en el propio Instituto y también a aquellos seminaristas diocesanos que enviados por sus obispos reciben la misma formación. Igualmente es facultad de Teología para laicos y religiosos de otras familias espirituales. Desde 1993, está agregado al Teresianum, Facultad de los Carmelitas en Roma.

Desde sus comienzos, en que solamente contaba con tres seminaristas y algunos laicos consagrados, hasta el presente año, en que hay unos 70 estudiantes, hombres y mujeres, han pasado por aquí, seminaristas



procedentes de diversas diócesis y comunidades religiosas. Además de los estudiantes franceses, también han cursado estudios, alumnos procedentes de Europa del Este, España, Asia, América latina.

Actualmente, en el curso 2009/2010, hay 40 seminaristas y 10 sacerdotes, pertenecientes a 15 diócesis en total.

Vida espiritual, trabajo teológico y actividad pastoral

La vida espiritual es el corazón de la formación que se imparte en el Studium.

Esto hace que la teología sea una ciencia viva y fecunda, encaminada a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia de hoy.

La oración silenciosa es un medio privilegiado de la formación de la persona. Se propone a todos los estudiantes que hagan al menos una hora de oración al día. Este encuentro personal con Dios, se alimenta con la celebración de la eucaristía y con la liturgia de las horas. También se ve favorecido por la atmósfera reinante de fraternidad y de recogimiento. Toda formación ha de ayudar a desarrollar



el conocimiento de uno mismo y las cualidades indispensables para el futuro pastor.

Estando a la escucha de la Palabra de Dios dentro de la tradición de la Iglesia, el estudio de la teología se orienta a dar respuesta a la vocación de la persona, con todos los interrogantes actuales (amor humano, bioética, economía, etc.) La enseñanza sobre la vida espiritual tiene un lugar muy particular en el Studium, siguiendo la tradición del Carmelo y la doctrina del padre María-Eugenio.

Cualquier formación al sacerdocio tiene una finalidad pastoral y misionera. Los seminaristas realizan algunas experiencias pastorales, permitiéndoles descubrir la realidad del ministerio sacerdotal. El objetivo de esta inserción pastoral es crecer en la caridad, como toda la formación que van recibiendo.

El seminarista es un bautizado y como cualquier bautizado está llamado a la santidad, a la plenitud del amor. Cuando ya sea ordenado sacerdote, será un mejor “pastor” de la comunidad que le sea confiada, si su corazón está movido por el amor de Cristo. La caridad unifica en esta formación al sacerdocio, como decía el padre María Eugenio, dirigiéndose a unos seminaristas y a sus profesores:

“En nuestras vidas, debemos dejar caer los muros que pretenden separar el esfuerzo intelectual de la vida interior... Estudiar para poder amar más, amar para poder penetrar en la Verdad, en la Vida; estudiar y amar para parecernos a Aquél que es el Camino, la Verdad, la Vida Jesús” (inédito, 1935)

(Si se desea tener más información sobre el Studium de Notre Dame de Vie: www.studiumdenotredamedevie.org)



Tras los pasos del Padre María-Eugenio.

Algunos Testimonios Sacerdotales de distintos lugares del mundo

Participé en el retiro sacerdotal del año 1965. Confieso que no entendí nada de la enseñanza del padre María-Eugenio pero el lugar era bonito, el vino excelente y la acogida amable. Fui conquistado y durante varios años, iba dos veces al año para pasar unos días en Notre Dame de Vie. ¡Fue la gran suerte de mi sacerdocio!...El padre me condujo hacia la oración contemplativa.

Los maestros del Carmelo se volvieron más digeribles para mí. Sí, el encuentro con el padre María-Eugenio fue la gracia de mi vida.

P. Raimundo (Francia)

Los cuatro años que he vivido en Notre Dame de Vie, me han permitido ofrecer humildemente, esa sensación de vacío causada por una incapacidad para responder a la búsqueda espiritual de los fieles que estaban a mi cargo anteriormente; de acoger este tiempo de gracia, de renovación interior para mi ministerio sacerdotal.

También, fue un tiempo para descubrir la Iglesia universal, gracias a la comunión fraterna que me une desde entonces con los miembros del Instituto Notre-Dame de Vie.

P. Roger (Ruanda)

El padre María-Eugenio, siendo seminarista, me ha enseñado a vivir de fe y de confianza. Estoy convencido que para la Iglesia actual, en Japón, su enseñanza muestra un camino que lleva al verdadero Dios, a aquellas personas que buscan este encuentro con la verdad.

P. Esteban (Japón)

En primer lugar, quiero dar gracias a Dios por mi estancia en Francia. En mi oración, tuve la certeza de que debía venir aquí; pero solamente comprendí el porqué, al llegar al Santuario de Nuestra Señora de la Vida: para vivir una vida de oración a los pies de mi Madre, la Madre de la Vida.

Aquí, he conocido al padre María-Eugenio del Niño Jesús. Quiero darle las gracias por su inspiración, por su docilidad al Espíritu Santo y por su obediencia a la voluntad de Dios.

Gracias a él, la Iglesia tiene un oasis siempre abierto a los ciudadanos del mundo, como yo, donde podemos renovar nuestra vida de oración, donde podemos profundizar en nuestros conocimientos del misterio de Dios, en los estudios y en la vida comunitaria... Todo esto dará su fruto en mi vida sacerdotal.

P. Carlos Roberto Dos Santos (Brasil)



Proponer dos horas de oración a sacerdotes que no han sido llamados a formar parte de una congregación religiosa constituye, a mi juicio, un rasgo genial, hace falta gran audacia, mucha fe y, al mismo tiempo, una experiencia real para pensar que una cosa semejante puede llevarse a cabo.

Es de todos conocida la multiplicidad de tareas de los sacerdotes diocesanos, el peligro constante de dispersión y la condición en gran medida solitaria de su vida, que les priva del apoyo de una comunidad fervorosa. Todo eso podía hacer pensar que era muy poco realista exigir un compromiso semejante.

La experiencia muestra lo certero de esta intuición, los frutos de fidelidad, de perseverancia y de unidad interior que produce una prolongada oración cotidiana.

P. Arnaud Adrien (Francia)



Esta hoja informativa se distribuye gratuitamente en los países de lengua hispana. Quienes deseen contribuir, con su aportación económica, a los gastos de edición y de la causa de beatificación del padre María Eugenio, pueden mandar sus donativos a:

Postulación 0075 0307 64 0600266141



Mi relación con el padre María-Eugenio comenzó a través del conocimiento de sus hijas. Estoy convencido, lo he experimentado, que heredamos mucho más de lo que imaginamos. Heredamos de nuestros padres: gestos, giros lingüísticos, reacciones y cómo no, en ese bagaje entra también mucho de nuestro “ser” ante Dios.

Visité Notre-Dame de Vie en febrero de 2007 y lo que más me impresionó fueron sus ratos de oración en la capilla en que está enterrado el padre María-Eugenio. Me hospedaron en una de las habitaciones que está junto a la habitación en que murió el padre. En esos días sentí su “vecindad”. Pronto descubrí un “corillo” desde donde recé mirando a la Virgen y mirando la sepultura del padre María-Eugenio. Ahí empecé a confiarle mis necesidades. Creo que es fácil, como sacerdote, intimidar con otro sacerdote porque entiende claramente el corazón de pastor.

P. Carlos Alonso Núñez (España)

En el año de 1983, visité por primera vez la casa del Instituto Secular Nuestra Señora de la Vida en Amanalco de Becerra, México. Luego, vinieron otras muchas visitas más, a los miembros del Instituto que allí habitaban, viviendo la espiritualidad que habían aprendido de sus fundadores: el padre María- Eugenio del Niño Jesús y María Pilá.

En el año de 1994, motivados por el P. Miguel Giles (+), llegamos a Notre Dame de Vie (Venasque-Francia) el P. José y su servidor para pasar un mes de soledad. Después pude realizar otras visitas. Todas estas oportunidades de gracia me permitieron, no solamente oír de los hijos del Instituto hablar sobre el padre, también he escuchado varias de sus homilias y he leído varios de sus libros. Sin embargo, creo que donde fuertemente he podido descubrir la influencia en mi vida sacerdotal del padre es en el amor que mostraban por nosotros, los sacerdotes, las responsables del Instituto.

Me han movido a preguntarme si soy capaz de abrazar un compromiso tan serio como es, vivir orando dos horas diarias, movido por el Espíritu, compartiendo lo que soy y lo que tengo con otros hermanos sacerdotes y, sirviendo con alegría donde mis responsables me lo pidan. Por esto mismo, en mis oraciones invoco al padre María-Eugenio para que me ayude a vivir en fidelidad el Don precioso del sacerdocio.

P. Ramón Mares Olmos (México)



Ser sacerdote contemplativo

Juan Maria Laurier

El padre María Eugenio del NJ entró en el Carmelo de Avon (Francia) el 24 de febrero de 1922, siendo ya sacerdote de la diócesis de Rodez, ya que se había formado en el seminario mayor y había sido ordenado el 4 de febrero de 1922. La vocación imperativa al Carmelo le había surgido año y medio atrás en el retiro del sub-diaconado, con la lectura de una biografía muy banal de Juan de la Cruz. No es de extrañar, por lo tanto, que el padre María Eugenio tuviese, después de iniciada la fundación del Instituto, en su rama femenina, una preocupación fraterna por los sacerdotes diocesanos. Varios acudieron a él y le instaron a que hiciese una propuesta espiritual que potenciara la vitalidad de su ministerio parroquial.

En la misma línea, el padre María Eugenio se interesó por el estilo de santidad de Jean-Marie Vianney, cura de Ars. Barruntaba que no se le apreciaba como era debido: se hacía hincapié en sus mortificaciones extraordinarias, en los asaltos nocturnos del demonio, en su ignorancia de la teología etc. En realidad y antes que nada, fue un hombre de Dios, un contemplativo de su misterio, y vivía su ministerio como un conducir a los hombres hacia el Dios de la vida. Con esta intuición que, según sus propias palabras, procedían de su comprensión de la santidad renovada por Teresa de Lisieux, el padre María Eugenio tuvo acceso a muchos detalles de la vida auténtica del santo cura de Ars por el abbé Nodet, vicario de Ars. La intuición se fue afianzando y cuajó en un proyecto de formar un grupo de sacerdotes cuyo ministerio, principalmente diocesano, estaría animado por la contemplación.

Por providencia de Dios, me encontré con uno de esos primeros sacerdotes de la rama sacerdotal del instituto Notre-Dame de Vie, el padre Mouysset, en el año 1982, en Madrid. Sentía yo una vocación tanto misionera, con una preparación especial para Latinoamérica, como contemplativa, proyectando pasar la segunda mitad de mi vida por ejemplo en la Trapa. El santo cura de Ars, mi santo patrón, ejercía una poderosa atracción pero sin que me resolviera a entrar en un seminario diocesano.



Fascinado por el mensaje de Teresa de Ávila, recogido y prolongado por el padre María Eugenio, entré en el Instituto y opté por la encardenación en la rama sacerdotal.

Me ordenó sacerdote Monseñor Guy Gaucher, carmelita, obispo auxiliar de Bayeux-Lisieux y gran promotor del doctorado de Teresita, el 14 de diciembre de 1991, centenario de la muerte de san Juan de la Cruz, tan íntimo amigo del padre María Eugenio. “En lo más profundo de mi ser, vivo con san Juan de la Cruz”, afirmó.

Quisiera poder decir lo mismo. Tuve la oportunidad de redactar mi tesina de licencia teológica en Friburgo (Suiza) sobre el tema unificador de la gracia en el *Cántico espiritual*, con la asesoría del padre dominico brasileño CJ Pinto de Oliveira; la tesis doctoral, la hice sobre santa Teresa de Jesús y la teología de la gracia y justificación, en el contexto

de la reforma protestante y católica. Me ayudó mucho el padre Tomás Álvarez en Burgos.

Mi actual ministerio al servicio del Instituto en la Iglesia consta de un semestre de clases de teología espiritual, sacramental y moral, en el Studium de teología de Venasque (Francia) y otro semestre de misiones por España y Latinoamérica, especialmente Méjico, Argentina y Brasil: cursos, retiros, novenas, predicaciones diversas.

Tengo una colaboración con la rama femenina, en sus diversas implantaciones y en la publicación de la obra del padre María Eugenio, tanto en español como en portugués.

De igual manera procuro contribuir a la vida de las diócesis y parroquias, con la enseñanza espiritual y la participación en la vida sacramental: celebración de la eucaristía, de la reconciliación especialmente. Lo cual me permite convivir con muchos hermanos sacerdotes y compartir con ellos el mensaje del Carmelo, con su orientación profunda-mente teologal, su perfecta adaptación a las necesidades espirituales de hoy, su dinamismo de vida y de entrega a Dios y a los hombres: Teresa de Lisieux está, como una “precursora”, en todas partes y en todos los corazones, con su caminito amoroso y exigente de infancia espiritual. Todo esto le llena a uno de esperanza y de alabanza, renovando el compromiso de ser sacerdote contemplativo y sacerdote para los demás.

Oración

para la devoción privada

**Señor Dios, Padre Nuestro,
te damos gracias porque nos has dado
al padre María-Eugenio del Niño Jesús.
Su vida es un testimonio luminoso de unión a Cristo,
de docilidad al Espíritu Santo y de confianza filial en la Virgen María.
Nos revela la riqueza de tu Amor;
nos enseña cómo vivir cada día en tu presencia
por la fe y cómo perseverar en la oración silenciosa,
para ser testigos de tu vida divina.
Concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión (....)
Y, si esa es tu voluntad,
permite que la Iglesia reconozca su santidad
para que así dé frutos abundantes en el mundo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén**

(Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Aviñon)



En el santuario de Notre-Dame de Vie, se reza esta oración por todas las personas que se encomiendan al padre María-Eugenio. El día 27 de cada mes se celebra una Eucaristía por aquellos que en el mundo entero se confían a su intercesión.

Para agradecer, comunicar favores, y pedir oraciones o misas, pueden dirigirse a:

EN ESPAÑA NOTRE-DAME DE VIE Cofrentes, 6 - 2^a
46010 - Valencia
ndvvalencia@iies.es

EN FRANCIA POSTULATION
84210 - Venasque
amisdupere mari eeugene@notredamedevie.org
www.notredamedevie.org